



www.loqueleo.com/es

© 1999, Hernán Garrido-Lecca

© 1999, Carlos Malásquez

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-083-1

Depósito legal: M-37.495-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Segunda edición: septiembre de 2019

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Mena y Anisilla

Hernán Garrido-Lecca

Ilustraciones de Carlos Malásquez

Para María-Chloé

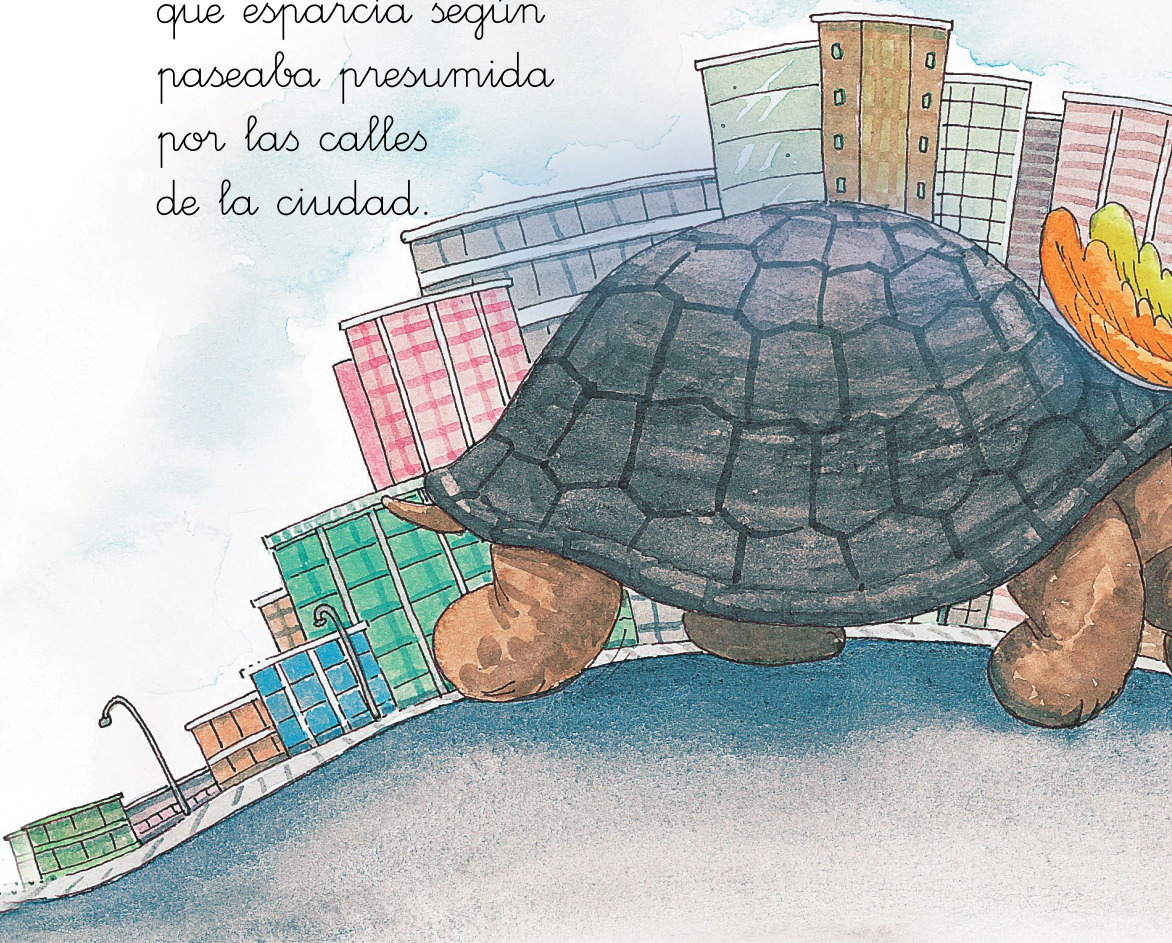




Había una vez una tortuga muy pero muy grande: tan grande como un Volkswagen.

Se llamaba Filomena, pero le decían «la Mena».

La Mena era muy elegante y siempre andaba con un sombrero verde limón, en forma de hongo, adornado con dos plumas: una naranja y otra amarilla. Usaba un perfume de lavanda que esparcía según paseaba presumida por las calles de la ciudad.



Lo que nadie sabía es que la Mena no veía bien y, vanidosa como era, no le gustaba usar gafas. ¿Cómo hacía entonces la Mena para caminar tan pancha por las calles de la ciudad?

He aquí su secreto —tan bien guardado—: tenía una pequeña amiga, una pequeña pasajera, que la ayudaba. Su pequeña amiga se llamaba Anisilla.



Anisilla era una tortuga tan chiquitita como una uña y la llamaban Anisilla porque, además de chiquirritita, era marroncita como un granito de anís. Anisilla veía muy bien, pero era tan pequeñita que tenía mucho miedo de que la pisasen en las calles de la ciudad. Anisilla vivía en el sombrero de la Mena. Allí, dentro del sombrero en forma de hongo, tenía una casa muy linda: un cuarto con su cama y un gran armario, una sala con dos cómodos sillones y un comedor con una mesa redonda y cuatro sillas.

